

§. I. Origen de esta Prodigiosa Imagen, y del primer milagro en que se empezó à hacer celebre en todo el Reyno. pag. 303.

§. II. Milagros, que Dios ha obrado por medio de esta prodigiosa Imagen. pag. 307.

§. III. Hazeje nueva informacion de los milagros de nuestra Señora de S. Juan desde el año de 1668 en el qual se havia hecho la primera. pag. 316.

CAP. VII. De la Imagen de nuestra Señora del Zape en el Obispado de Guadiana. pag. 321.

ZO-



# ZODIACO MARIANO.

## PARTE PRIMERA

DE LAS CELEBRES,  
Y MILAGROSAS IMAGENES  
DE LA PROVINCIA,  
Y OBISPADO DE YUCATÁN.

**E**N TODAS LAS PROVINCIAS, Y REYNOS de esta America Septentrional se ha mostrado la gran Madre de Dios, y Señora nuestra propicia, y liberal en sus favores. Porque al passo, que la Religion verdadera se ha ido dilatando en ellas, han ido creciendo las misericordias de esta Soberana Reyna, en que muestra quanto le agrada el ver estendida la fe de su Hijo en este nuevo Mundo. De lo qual seràn prueba manifiesta los muchos Santuarios milagrosos, que en èl tiene, que son como patentes oficinas de su piedad. Comienzo por los de la Provincia, y Obispado de Yucatan, porque fue la primera, en que plantó la Santissima Virgen sus Reales contra la idolatria en el Cue de Cozumèl.

### CAPITULO I.

*Del Milagroso Santuario de Yzamàl*

**E**L Santuario, y Sagrada Imagen de la Señora de Yzamàl es el mas celebre por mas milagroso. Es Yzamàl, Pueblo, que toca à la Jurisdiccion de la Villa de Valladolid, que es una de las

## CAPITULO V.

*Milagros, que ha obrado Dios por la Santa Imagen de su Madre del Pueblo de Yzamál.*

LOS Historiadores, que han escrito de esta Santa Imagen, se quejan del descuido grande, que ha havido en escribir los muchos milagros, que por medio de ella ha obrado Dios en el mar, y en la tierra, en Yucatán, y aun en España, y muchos se han contentado con poner pendientes de las paredes del templo algunas pinturas, en que se ponen à la vista de todos los singulares favores, que la Santísima Señora ha hecho à los que la han invocado. Aqui referirémoslos, los que en sus Escritos trahen Lizana, y Cogolludo.

Ya diximos, que quando traxeron la Sagrada Imagen de Guatemala à Merida la estivaron con algunos papeles en el cajon, para que con los movimientos continuos del camino, no recibiese lesion alguna; y referimos el prodigio, de que siendo muchos los aguazeros, que huvo en tan dilatado viaje, no cayó gota de agua sobre el cajon, ni sobre los que sobre sus hombros lo conducian. Añadamos ahora, que una buena Señora de Merida consiguió algunos de aquellos papeles, y por haver tocado à la Sagrada Imagen, los guardaba con reverencia como reliquia. Sucedió, que un Indio sirviente de su casa cayó de lo alto de una azotea, y se quebró con el golpe una pierna, y un brazo. Embiaron por un Cirujano, que lo curasse, y mientras venia, le embolvió la Señora la pierna, y el brazo con aquellos papeles. Vino el Cirujano, y descubriendo las dos partes heridas, y quebradas, dixo à la Señora, y à los presentes, que para que lo llamaban, pues no solamente no hallaba en los huesos del brazo, y pierna quebradura alguna, pero ni reconocía en ellos daño, ni lesion alguna. Por lo qual todos dieron à Dios, y à su Bendita Madre las debidas gracias.

En un Pueblo de la Provincia les nació à dos Indios casados un hijo tullido, y contrahecho, y así fue creciendo hasta la

la edad de doze años. Y erales muy cargoso el haverlo de llevar acuestas para oír Misa los dias de fiesta, ò haverlo de dexar solo en la casa. Por este tiempo supieron las maravillas, que obraba la Sagrada Imagen de MARIA de Yzamál, y determinando llevar à su hijo à aquel Santuario, preguntaron con la sinceridad propia de los Indios, si sería menester llevar alguna cosa à la Virgen, para conseguir el beneficio de la salud del muchacho; que deseaban: respondieronles, que no, pero que bueno sería ofrecer à la Santa Imagen alguna cosa, como lo hacían los demas. Llevaron al tullido à Yzamál, y destinaron para ofrenda tres reales, con el animo de ofrecer luego dos, y el otro quedarle con el en caso, que no consiguieran lo que pedian. Llegaron, ofrecieron los dos reales, y estuvieron velando, y orando à la Santa Imagen todo el dia, y viendo que el muchacho no sanaba, se salieron desconsolados de la Iglesia. Bolvieron otro dia, y no consiguiendo lo que deseaban, dixerón: *bolvamosnos, que la Virgen no quiere el real, pues no ha hecho lo q. le pedimos.* Salieron de la Iglesia con el hijo tullido acuestas, el qual à poco trecho dixo à sus padres: ponganme en el suelo, que ya yo quiero andar por mi pie. Y replicandole sus padres, que desde que havia nacido no havia dado tan solo un passo, porfió el enfermo, que lo soltassen, y lo dexassen andar. Hicieronlo sus padres, aunque con enojo, y enfadado, y vieron que el muchacho estaba ya bueno, y sano, y con todos sus miembros libres, y sueltos. Admirados los padres de aquella maravilla, y confusos, y avergonzados de su poca fe, bolvieron al Santuario, pidieron perdón à la Santísima Virgen de su desconfianza, dieronle gracias por el beneficio, y ofrecieron el real, que les havia quedado, y publicaron à todos la maravilla.

Aprestaron unos Pyratas Herejes un navio de Españoles, y sobre otros malos tratamientos les decian, que eran unos Papistas, embusteros, y que si no abjuraban de la Eec. Catholica Romana, les havian de quitar las vidas. Respondió uno mas alentado en nombre de todos, que perderian mil vidas en defensa de la Eec. que profesaban. Y porq. este con tan santo alvedo sacó la cara, le portaron luego la lengua, y despues à el, y los demas prisioneros

dios. Los quales con muchas lagrimas acudieron à Dios, y à su Santísima Madre, pidiendoles, que mirassen por ellos, pues ellos la havían trahido sobre sus hombros desde Guatemala, y en el camino se havia declarado por ellos con tantos prodigios. Oyò sus ruegos, y lagrimas la benignísima Señora, y usando nuevas maravillas, al salir del Pueblo de Yzamàl, se hizo la Sagrada Imagen tan inmóvil, que por mas diligencias, que hizieron los de Valladolid, no pudieron moverla para llevarla. Y viendo, que contra el poder de Dios no hay resistencia, la bolvieron al Convento de Yzamàl con grande jubilo de los Indios, y admiracion de los Religiosos, y con no menos temor de los de Valladolid, de que pudiera la Santísima Virgen castigarlos, si profiguleran en su primera, aunque piadosa intención.

Es esta Sagrada Imagen de escultura de talla entera, su ropage estofado, tiene de altura cinco quartas, y seis dedos, el rostro es muy magestuoso, y grave, y su color blanco algo palido, las manos juntas sobre el pecho, y causa veneracion, y respeto aun solo mirarla. Está colocada en el Altar mayor en un rico throno de plata, que le hizo el Reverendo P. Fray Antonio Ramirez siendo Guardian del Convento de Yzamàl. El qual hizo avaluar muchas, y muy ricas joyas, que dieron à la Santa Imagen en la Ciudad de Merida, quando con la ocasion de una grande epidemia, q̄ la infestaba, la levaron el año de 1648. à ella. Y de su producto se hizo el dicho throno de plata de martillo con sus andas tambien de plata, en las quales sale en procesion el dia de la purísima Concepcion, que es la advocacion de esta Imagen. Después el mismo Padre le hizo un Camarin. Y se gozò de la Santa Imagen por delante en toda la Iglesia, quando le corren las cortinas, que le cubren, dexandose ver por una vidriera christalina, que le sirve de resguardo; que por las espaldas mas de cerca, se dexa ver de personas señaladas, à quienes se permite entrar à verla, y adorarla.

El mismo Padre, quando bolviò de España, adonde havia ido por Custodio de su Provincia, traxò un riquísimo vestido con que adornar la Imagen en las fiestas principales del año, fuera de otros

otros muchos vestidos muy costosos, que le ha tributado la piedad Christiana. Son tambien muchos, y ricos los ornamentos, que sirven para su Altar, assi el que mira à la Iglesia, como el que está en el Camarin, el qual está adornado de pinturas muy preciosas. Las Lamparas, candeleros, y otras piezas de plata, son tantas, que pudieran con ellas adornarse muchas Iglesias, por que la devocion de toda la Provincia de Yucatán se ha mostrado siempre muy liberal para con esta Sagrada Imagen tan milagrosa.

Aunque este Santuario por la gran devocion, que tienen à la Soberana Imagen de MARIA en toda la Provincia de Yucatán, es frequentado de muchos todo el año; pero especialmente el dia 8. de Diciembre dedicado à la Purísima Concepcion de la Señora, que es la fiesta principal del Santuario, es tanto el concurso de gente, que parece fe despuebla toda la Provincia para asistir à la solemnidad de aquel dia en Yzamàl. Y desde Cozumèl, hasta Tabasco, y aun desde la Ciudad, y Pueblo de las Chiapas, y de los Soques es tanta la muchedumbre, especialmente de Indios, que se ven en aquellos dias antes, y después de la fiesta inundados de gente los caminos. Y muchos de los Peregrinos aun Españoles de Valladolid, y Merida, luego que descubren el Santo Templo, que descuello sobre un cerrillo, se apean de las cavalgaduras, y van hasta el apic, y en llegando à las gradas, que por todas partes circundan el Templo, van de rodillas hasta llegar al Altar, que se pone en medio de la Iglesia, y en que se coloca por los ocho dias de la Oétava la Soberana Imagen. Allí hacen devotas supplicas à la Señora, segun las necesidades del cuerpo, ò del alma, que padecen, le ofrecen lo que cada uno lleva segun su posibilidad, y acabada la fiesta, se buelven à sus casas muy consolados.

Los milagros, que por medio de esta Soberana Imagen ha obrado la Divina omnipotencia, y favores especiales, q̄ ha hecho à sus devotos, no están todos escritos, aunq̄ se hallan muchísimos pintados, y repartidos por las paredes del Templo, en donde sirven de continuo recuerdo de las piedades de la Santísima Virgen, contra las injurias del olvido. Pero sin embargo después en

su lugar referiré algunos para aliento de la devocion, despues de haver dado noticia de la especial, y tierna devocion que tiene la Ciudad de Merida à la milagrosa Imagen de Yzamàl.

## CAPITULO III.

*De la devocion especial, que se tiene en Merida à esta Soberana Imagen.*

ES la Ciudad de Merida la Capital de toda la Provincia de Yucatàn, y de las mas populosas, y ricas de esta America Septentrional con el trato, y comercio que tiene de mantas, paticos, grana, palo del Brazil, y otros generos de que abunda. Tiene Cathedral con su Obispo, Prebendados, y numerosa Clerecia. Hai Universidad à cargo de la Compania, en que se dan grados de Bachilleres, Maestros, y Doctores, y el gobierno politico, y militar està en tan buen orden, y corriente, que no cede en esto à ninguna otra Ciudad de la Nueva España.

El año de 1648. inficionò à esta Ciudad una fatal peste, y epidemia despues de haver hecho mucho estrago en los Puertos de Barloyentò, en el de la Veraacruz, y especialmente en el Puerto de San Francisco de Campeche, que es el principal de la Provincia de Yucatàn, en el qual fue tanta la mortandad de sus vecinos, que se llegó à temer, que del todo quedasse desierto, y desolado. Y lo que es mas reparable, es que sin tocar en los Pueblos, que hai intermedios entre Campeche, y Merida, por el mes de Julio de aquel año asfaltò à la Ciudad con tal presteza, y violencia, que estrado el mes de Agosto ya estaban todos los de ella, ò gravemete enfermos, ò muertos, y sepultados. A esta epidemia, y contagio precedieron señales, que causaron entonces horror en los vecinos, y temor de algun trabajo grande, que amenazaba. Por el mes de Marzo de aquel año se vio por muchos dias el Sol como eclipsado, y el aire como empañado con una niebla tan espesa, que obscurecia la luz del Sol. Lo qual se observò no solamente en Merida, sino en toda la Provincia, como que el Sol, y el aire se pusiesen luto por los muchos muertos, que havia de haver aquel año.

Conociòse manifestamente ser la peste, ò epidemia azote de la divina Justicia, en que al principio solamente enfermaban, y morian Españoles, y dexando intactos los Pueblos de los Indios, faltaba de una en otra à las poblaciones de los Españoles. Lo qual se hizo tan reparable, que ya juzgaban los Indios, que aquel era especial castigo de los Españoles por las opresiones, que les hacian, y ya esperaban quedar ellos solos en toda la Provincia, y que bolverian à su antigua libertad, como la que gozaban en el tiempo de la gentilidad. Pero pocos meses despues se hechò de ver, que era para todos el azote, y que fue disposicion de la divina Providencia, que empezasse por los Españoles, para que los Indios fueran sus enfermeros, y despues los Españoles lo fueran de los Indios. Viendose los Vecinos de Merida en afliccion tan extrema, se bolvieron de corazon à Dios, para que de quien recibian la llaga les vinièsse la medicina, poniendo por intercessora à su Santissima Madre en su prodigiosa Imagen de Yzamàl. Y por decreto del Cabildo, suplicaron al M. R. P. Fr. Bernardo de Sosa, que era actual Provincial del Serafico Orden de S. Francisco, que permitiesse, el traer à la Ciudad la Sagrada Imagen de MARIA, para hacerle en la Ciudad un Novenario, y haciendo pleito omne-nage, de que concluido el Novenario la bolverian à su Santuario. Condescendió el R. P. Provincial con tan justa demanda, y para traerla con la mayor decencia que se pudiesse, fue señalado Don Juan de Aguilera Ladron de Guevara, que havia quedado con el gobierno de la Provincia, por haver muerto herido de la peste Don Estevan de Ascarraga Gobernador, y Capitan General de aquella Provincia. Hallabase el dicho Cavallero Aguilera tan enfermò, y agravado del mal de la epidemia, que corria, que desahuciado de los Medicos, mas estaba para ir cadáver hierto à la sepultura, que para llegar vivo al Santuario. Sin embargo confiado en Dios, y en el patrocinio de su Santissima Madre se resolvió à hacer aquel viage, que es de catorze leguas, llevado en hombros agenos. Y cosa rara, y prodigiosa, que sin usar de medicina alguna desde que salio de la Ciudad comenzo à mejorar, y mientras

mas se iba acercando al Pueblo de Yzamàl, iba creciendo la memoria de fuerte, que quando llegó al Santuario, se sintió casi del todo sano, tanto, que quando salió la Señora de su casa, pudo sacarla en sus hombros, el que poco antes havia venido en los agenos, y llevarla mucho trecho cargada, confesando, que debía el beneficio de la salud no esperada al patrocinio de la Santa Imagen.

El R.P. Provincial no quiso fiar de otra Persona, que de la suya el entregar la Santa Imagen: y así fue el mismo al Pueblo de Yzamàl. Y fue muy necesaria su presencia porque los Indios del Pueblo acordándose de lo que havian intentado los de la Villa de Valladolid, temian, que los de Merida se alzassen con la Imagen, y se quedassen con ella: por lo qual protestaron resueltamente, que primero se dexarian hacer pedazos, o de no poderlo resistir, se irian todos à los Montes, y desampararian el Pueblo. Pero el R. P. Provincial en su propia lengua les explicó el pleito omneage, y la obligacion jurídica, que havia hecho la Ciudad de volver la Santa Imagen, y que él salia por fiador de que à los diez, y siete días la tendrian otra vez en su Santuario. Con esto se fofsegaron los Indios, pero no contentos, con que de nuevo hiciefsen por escrito la obligacion el Provincial, el Teniente General, y un Regidor de Merida, que tambien havia venido à Yzamàl, pidieron por condicion, que quedasse como en rehenes en el Pueblo el P. Provincial, hasta que la Santa Imagen bolviesse à su Santuario.

Con estas prevenciones la bajaron de su throno, y la pusieron en un Altar, que adornado con muchas luces se havia levantado en el plan de la Capilla mayor de la Iglesia. Y de allí fue facada en hombros del Teniente General, y de otras Personas de suposicion, y acompañada de innumerable gentio de Españoles, e Indios especialmente de los de Yzamàl, fue llevada en continuada Procefsion todas las catorzé leguas, siempre en hombros de Españoles, e Indios, y cercada de muchas luces, que fueron ardiendo por todo el camino, hasta llegar à Merida, en donde fue recibida con las demonstraciones de piedad, y devosion, que se diran en el Capitulo siguiente. Pero no es de omitir,

tir, que los Indios no se contentaron de que el R. P. Provincial quedasse como en rehenes en Yzamàl hasta que bolviesse la Santa Imagen, sino que pusieron Guardas en todas las salidas de los caminos, para que no permitiefsen, que ocultamente se les escapasse, y se bolviesse antes del tiempo concertado à la Ciudad de Merida. Tambien es digno de referirle, que segun testificaron muchos de los presentes, y entre ellos el R.P. Fr. Francisco Martinez, que era actual Definidor de la Provincia, y morador de Yzamàl, quando sacaron la Sagrada Imagen de su throno, se mostró con el rostro muy encendido, y con ademàn de airado, pero que despues lo mudò en alegre, y risueño, y los presentes tambien convirtieron el temor, que havian concebido en contento, y regozijo: persuadidos, à que si la gran Señora se enojaba por los pecados de los hombres, que eran causa de la peste; tambien se alegraba como piadosísima Madre de haverles de conceder en gran parte el remedio.

## CAPITULO IV.

*Llega la Sagrada Imagen à Merida, y lo que en ella sucedió.*

Los Pueblos, que estàn en el camino de Yzamàl à Merida, fallian à recibir la Imagen con bailes, y otras muestras de regozijo, y los Comarcanos venian tambien à visitarla, y adorarla. La mañana, que entrò en Merida, salieron à recibirla todos los sanos, y muchos de los enfermos, à quienes la dolencia diò lugar para ir por si mismos, aunque con trabajo, y otros llevados en hombros agenos. De estos enfermos algunos sanaron, otros murieron, que podemos discurrir estaban mejor dispuestos, y que les convenia mas la muerte, que la vida. Salieron à recibir la Santa Imagen de los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular, los que no estaban en cama, y todos iban descalzos en señal de humildad, y penitencia, y todos estos con los demas Vecinos q podian, pedian à voces à Dios misericordia por los meritos, e intercefsion de su Santísima Madre.

Llevaronla por algunas calles principales de la Ciudad, y los enfermos, aun los mas apeliçgrados, se hacian poner en los

valcones, y ventanas, esperando, con solo ver la Imagen, la salud del cuerpo, ò la del Alma. Entre las Personas, que se pusieron à las ventanas, fue una Muger Española, que havia años, que estaba loca. La qual despues de haver adorado la Imagen, dixo, como que estuviera con juicio, à gritos, paraq todos la oyeran, estas palabras: *Pensais, que la Virgen os ha de dar salud? Pues no ha de ser assi, que no ha venido sino à castigar los pecados de esta Ciudad cometidos contra su Santissimo Hijo:* Palabras, que sacaron casi à todos las lagrimas à los ojos, y llenaron de pavor, y compuncion los corazones, considerandolas dictadas del Espiritu de Dios à la lengua de una loca. Y despues verèmos, que salieron verdaderas.

Haviendo paseado algunas calles, llevaron la Santa Imagen à la Iglesia Cathedral, en donde se le cantò una Missa con gran solemnidad, y acabada passò la procesion al Convento de Religiosas, que hai en aquella Ciudad, las que haviedo metido la Imagen à lo interior de la clausura, mas con suspiros, y lagrimas, que con voces, le pidieron salud para toda la Ciudad, y su Convento, en el qual havia hecho el contagio grande estrago. Del Convento de las Monjas prosiguiò la procesion por la calle de la carzel publica; dispusieron los dos Alcaldes Ordinarios, que se abriesen sus puertas, y se diese libertad à todos los presos, por que no les pareció conveniente, que se mantuviesen presos, los que con su presencia favorecia la que por medio de su Divino Hijo fue Libertadora de todo el mundo. Llegò por fin la procesion à la Iglesia de S. Francisco, y alli fue colocada la Sta. Imagen en un magnifico throno, que se erigiò en la Capilla mayor, y en el estuvo todos los nueve dias, afsistida de dia, y de noche de todo genero de Personas, que acudian à adorarla, y pedirle el remedio en sus necesidades, y aun los enfermos se hacian llevar en hombros agenos, de los cuales muchos sanaron, y murieron muchos, conforme à cada qual convenia para el bien de sus almas. Y fueron muchas las ricas joyas, y preseas, que ofrecieron los Meridanos à la Santissima Virgen, con cuyo precio, como arriba diximos, se fabricò el throno de plata, en que està colocada en el Pueblo de Yzamàl. Y el noble Ayuntamiento de aquella Ciudad

en agradecimiento de haverse mitigado en gran parte el rigor de la peste la votò, y jurò por especial Patrona de ella, prometiendo, que todos los años en adelante le celebrarían solemne fiesta en Yzamàl el dia de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, y obligandose à afsistir à ella en nombre de toda la Ciudad dos Regidores, y à convidar à algunos de los Prebendados de la Cathedral, para que cantasen la Missa.

Passados los dias del Novenario, se bolviò la Imagen à su Santuario con la misma pompa, y acompañamiento, con que havia venido, quedando ya libres los Indios del rezezo, que tenian de que los Españoles de Merida se quedassen con su Imagen, y del cuidado, que tenian de guardar la Persona del R. P. Provincial. Fue cosa digna de nota, y de grande admiracion, y que se atribuyò al patrocinio de la benignissima Madre de misericordia, el que siendo tantos los que perecieron heridos de la peste, ninguno murió sin recibir los Stos. Sacramentos, sino solo uno, q se havia salido de la Ciudad, y no quiso bolver à tiempo à ella. No se tuvo por menos maravilla, que en todo el tiempo, que durò el mayor rigor de la peste, ninguno fue de ella herido de los Confesores del Colegio de la Compania, y del Convento de San Francisco, que andaban en continuo movimiento por las casas de la Ciudad, oyendo las Confesiones, y animando à los enfermos; pero passado el fervor de la peste, quando unos havian muerto confesados, y Sacramentados, y otros se hallaban còvalescentes del contagio, entoncez cayeron de golpe todos los Confesores. Y de ocho que eran los de la Compania, haviedo enfermado todos, murieron seis, y veinte de los Religiosos Franciscanos todos Sacerdotes, y Confesores: y se puede creer piadosamente, que haviedo acudido con tanta charidad à los enfermos, todos por intercesion de la Santissima Virgen consiguieron el premio eterno de la gloria.



más principales de aquella Provincia. En este Pueblo tienen Convento los Religiosos de S. Fráncisco, à cuyo zelo, y gloriosos trabajos se debe en primer lugar la cõversión de aquella Provincia. En ella entraron el año de 1534. fue su primer Predicador, y Misionero el Ven. P. Fr. Jacobo Testera. Y por los años de 1550. fue electo Guardian del Convento de Yzamál el P. Fr. Diego de Landa, Varon verdaderamente Apostólico, q̄ havia sido morador de dicho Convento, y después fue Obispo de Yucatán. Siendo Guardian fabricó casa para los Religiosos, y templo para Dios, y para culto de sus Santos. Los Indios de dicho Pueblo conservaban algunos refabios de la idolatria, que havian heredado de sus Antepasados. Los quales en algunos montes, à lo que parece hechos à mano, veneraban muchos idolos, y daban al Demonio la adoracion debida al Dios verdadero. Y aunque en parte havia cessado esta infidelidad con la predicacion, y vigilancia de los Ministros Apostolicos, era difícil extinguirla del todo, si Dios por medio de su Benditissima Madre no les mudaba los corazones.

Para esto el Ven. P. Landa procuró, que huviesse alguna Imagen de la gran Señora, pues la advocacion del Pueblo era de su purissima Concepcion, con cuya devocion olvidassen totalmente los Indios la que à sus idolos tenian. Hablòles sobre este asunto, y oyendo con gusto la propuesta, contribuyeron con lo que pareció suficiente, y entregaronlo al Ven. P. para que con otra Imagen, que se deseaba, y pedia para la Ciudad de Merida, Capital de toda aquella Provincia, se fabricasse en Guatemala Ciudad, en que siempre ha florecido el arte de la escultura, y en que se ven muchísimas estatuas, que pueden competir en perfeccion, y hermosura con las mas celebradas de Napoles, y Roma. Era entonces una misma la Provincia de Religiosos de S. Francisco de Yucatán con la de Guatemala. Y ofreciendosele al dicho Ven. P. negocios de importancia tocantes à su Provincia, se partió en Persona à Guatemala, con la incumbencia, y cuydado de mandar hacer las dos Imágenes, que se pedian.

Luego, que llegó à Guatemala, llamó al Escultor mas famoso, que en ella havia. Concertó las Imágenes, y acabadas muy

à su gusto, las acomodó en un cajon, estofando los huecos, que havia entre Imagen, è Imagen, con papeles de fuerte, que pudieran sin maltratarle pasar el dilatado camino, que hai desde Guatemala à Yucatán, q̄ es como de docientas leguas. Y desde luego se empezó la Señora à mostrar prodigiosa con sus sagradas Imágenes. Por ser el camino no solamente dilatado, sino muy aspero de subidas, y bajadas, determinó el P. Landa, que llevassen el cajon los Indios sobre sus hombros. Lo qual no refusaron ellos así por estar acostumbrados è este genero de carga, como por su devocion, por llevar en el cajon las Imágenes de Maria. La qual premió la Señora con una grande maravilla. Porque cogiendoles el tiempo de las aguas en el camino, y siendo muchos, y recios los aguazeros, jamas cayó gota de agua sobre el cajon, ni sobre los Indios, que lo llevaban, ni à los que iban algunos pasos alrededor de los que lo llevaban. Lo qual observaron todos ellos con grande admiracion, y se ofrecian gustosos à substituir unos por otros en aquella carga, que era de Dios tan favorecida.

De esta manera llegaron à la Ciudad de Merida, y habiendo abierto el cajon los Religiosos Fránciscanos de aquel Convento, escogieron, para que quedasse en su Iglesia, la que les pareció mas hermosa. Pero Dios reservó la otra para el Pueblo de Yzamál, en donde queria con frequentes milagros mostrar por ella su omnipotencia, y la misericordia, y beneficencia de su Madre para con los hombres.

## CAPITULO II.

*Llevar la Sagrada Imagen al Pueblo de Yzamál, y obra Dios con la Imagen nuevas maravillas.*

**L**LEGO por fin la Sagrada Imagen al Pueblo de Yzamál. Pero viendo los vecinos de la Villa de Valladolid, que la otra Imagen havia quedado en el Convento de Merida, les pareció, que esta seria mas venerada en Valladolid, por ser Lugar de vecinos Españoles, que no en Yzamál, Poblacion de solos Indios, y de mano armada, y con violencia se la quitaron à los

neros los arrojaron en tierra en la costa de Yucatán. De allí emprendieron el camino para la Ciudad de Merida, y habiendo sabido de un hombre devoto las maravillas, q̄ obraba la Imagen de nuestra Señora de Yzamàl, el que iba sin lengua entrò en grande confianza de que havia de ser de la gran Señora favorecido. Y habiendo llegado al Santuario, puesto de rodillas ante la Sagrada Imagen, le pidió con mucha confianza, le restituyesse la lengua. Cosa rara! Comenzò luego à crecer poco à poco la carne de la lengua, y prosiguiendo por nueve dias en su demanda, al ultimo dia de su novena se hallò con la lengua sana, y entera, y prometió emplearla en ser perpetuo pregonero de tan grande maravilla, y emérasele en adelante en la devoción de la gran Señora.

Un Indio tullido de muchos años se ponía à la puerta de la Iglesia de Yzamàl à pedir limosna à los que entraban. Un dia, movido de interior impulso, se fue como pudo estrivando en dos muletas al Altar de la Virgen, è hincado de rodillas en la primera grada, empezò à pedir con muchas veras la salud à la Santísima Virgen, y sintiéndose algo mas suelto se alentò à subir la segunda grada, y dexò en la primera una de las muletas. Allí hizo segunda vez oracion con muchas lagrimas, y poco à poco fue subiendo las otras gradas, sintiéndose siempre mas suelto, y desentumido, de fuerte que dexando la otra muleta, y ayudándose de las manos, subió hasta el Altar mayor, en que està colocada la Sagrada Imagen. Allí hizo de nuevo oracion, y luego se sintió tan sano, y suelto, q̄ sin arrimo alguno bajò las gradas, y llevó sus muletas à los Religiosos, los cuales las colocaron en la Iglesia para testimonio del milagro. Y el Reverendo Padre Lizana dice, que se hallò presente, y fue testigo de tan grande maravilla.

Tenían marido, y muger una niña, que havia cinco años, que estava muy enferma: determinaron sus padres llevarla al Pueblo de Yzamàl, para encomendarla à la Soberana Imagen, pero à los dos dias de llegados murió la niña: sus padres afligidos, y llorosos, pero no desconfiados, dixeron: vamos à la Virgen,

pa-

para que nos la dè viva, ya que no merecimos, que nos la diera sana. Era Vispera de la fiesta principal, à que havia concurrido innumerable concurso, y el Gobernador de Merida Don Antonio de Figueroa, su muger, y familia, y se hallaban todos en la Iglesia al tiempo que bajaban de su throno à la Santa Imagen. A este tiempo entraron los afligidos caídos llevando consigo el cuerpecito difunto de la niña, y pidieron con grandes lagrimas à la gran Señora, les resuscitasse à su hija. Al punto comenzò la niña à vista del gran concurso à sudar, moverse, y quejar. Sus Padres comenzaron con grandes voces à dar gracias à la Santísima Virgen, acompañandoles à ello todo el numeroso concurso. Y el Gobernador, y su Esposa viendo à la niña en pie, le preguntaron quien la havia resuscitado? Y con ser de tan poca edad respondió en su lengua: *mi Señora la Virgen MARIA, que està allí puesta en alto, me resuscitó.* Y fue cosa maravillosa, que no habiendo aprendido las Oraciones por su tierna edad, y enfermedad, decia muy bien pronunciada la Ave MARIA, y con ella delante de toda la gente, que allí estava, alababa à la gran Señora, que le havia dado la vida. Y aunque la Gobernadora la hizo vestir galantemente, y la llevó consigo en la solemne procesion del dia siguiente con animo de llevarfela à Merida à su Palacio, entendiendolo sus Padres, con grande maña la escondieron, queriendo mas tenerla en su casa con la pobreza de Indios, que con mucho regalo, y abundancia en un Palacio.

Una India del Pueblo de Homùn nació totalmente forda, y muda, y así permaneció por muchos años. Visitò à la SS. Imagen, y vuelta à la casa de un vecino de Yzamàl, donde se havia hospedado, se retirò à un aposento. La gente de la casa oyò, que hablaba, y rezaba expeditamente: y preguntandole admirados, como hablaba siendo muda, y como rezaba, si toda su vida havia sido forda, y nunca por eso havia oido las oraciones? Respondió, que la Santísima Virgen le havia trahido el habla, y puestofela en la lengua, y con ella las oraciones, que rezaba. Aflombrados todos los que lo supieron, dijeron gracias à Dios, y à su Santísima Madre de aquellas maravillas.

Otro



Otro Indio fardo de mucho tiempo, haviendo venido al Santuario de la Santísima Virgen à pedirle remedio, de repente se halló sin fordera. Otro ciego, de nacimiento, encomendandose à esta Santa Imagen, vió luego perfectamente.

## CAPITULO VI.

*Prosiguen los milagros de la Sagrada Imagen de nuestra Señora de Yzamál.*

UN Indio manco, y tullido por espacio de diez años, acudió à la fiesta Titular de la Santa Imagen con la esperanza de conseguir la salud. Llegó el año de 1628. que era el decimo de su confianza, y devoción, y viendo que no conseguia lo que otros muchos alcanzaban de la piedad de la Virgen, le dexó decir con candidez, è ignorancia propia de los Indios à los que le preguntaban la causa de la tristeza, que en el rostro mostraba, que estaba riñendo con la Virgen, porque no le daba la salud, y que ya no havia de volver à visitarla, pues à el solo no daba lo que à tantos concedia. Oyóle esto un Donado del Convento, y reprehendiéndole por su poca confianza, exhortandole que volviesse muchas vezes à visitar à la Santa Imagen, y pedirle la salud si le convenia. Humillóse, y confundióse el miserable Indio, y poniendose, aunque con bastante trabajo, de rodillas, pidió à la Madre de misericordia con muchas lagrimas la salud. Y à poco rato le dió gana de pasar por debajo del carro triunfal, en que estaba la Santa Imagen, lo qual solo podria hacer quien estuviesse del todo sano: y lo executó, porque ya verdaderamente estaba sano, y suelto de todos sus miembros: y las manos, y pies totalmente agiles, y lijeros fueron bastante testimonio à todos los presentes del beneficio, que havia recibido.

Don Alonso Rodriguez, Canonigo de la Cathedral de Merida, tenia un negro esclavo lleno de llagas en todo el cuerpo: tan podridas, que manaban de ellas gusanos muy grandes. Hallandose ya desahuciado de Medicos, y Cirujanos, lo llevó su Amo al Pueblo de Yzamál, y puesto delante de la Santa Imagen al momento

niento consiguió la salud, siendo testigos el mismo Canonigo; y los Religiosos del Convento.

Un Español natural de Sevilla adoleció de una enfermedad muy extraordinaria, à que los Medicos ni pudieron hallar causa natural, ni remedio alguno, que se la aliviase, y era habersele pasado muchos meses sin exonerar el cuerpo, ni poder desahogarlo. Causabale esto interiormente tan crecido bochorno, que le parecia, que un ardiente fuego lo abrasaba, y juntamente le impedía totalmente el sueño. Fuése à visitar el Santuario de nuestra Señora, y dió la limosna de varias Millas, que queria se ofreciesse por su intencion, y prometió à la Santísima Virgen no salir de su casa sino sano, ò morir allí à su villa por su consuelo. Hizo una confesion general, y estuvo allí casi dos meses puesto en manos de la Sma. Virgen, para sanar, ò morir en su Santuario. Plugó à Dios por la intercesion de su Madre, que hechas estas diligencias, sin usar otro remedio, se hallase del todo sano, y libre de tan extraordinaria, y no conocida enfermedad. Y se huviera quedado gustoso en Yzamál à servir todo el resto à la gran Señora, à no ser caído en Sevilla pero prometió à la Virgen, que siempre que hiciera viaje de España à la Provincia de Yucatan, visitaria; y adoraria su Santa Imagen, y publicaria en todas partes el favor, que havia recibido.

Un muchacho hijo de Francisco de Espinosa, y de Doña Mariade Matos, cayó de lo alto de una azotea, y quedó tan quebrantado, que ya todos lo tenían por muerto. Prometió su Madre con lagrimas à la Santísima Virgen llevarlo, si sanaba, al Santuario de Yzamál, y à las 24. horas bolvió en si, y se halló del todo bueno, y sano.

Doña Maria de Sosa, muger de Rodrigo Alvarez de Gamboa, Encomendero de Yzamál, padecia en una mano el penosísimo accidente, que llaman siego de San Anton, que no la dexaba comer, ni dormir, y especialmente en las menguantes de la Luna eran extremados los dolores, que padecia. Resolvióse à ir con su marido à visitar à nuestra Señora de Yzamál,

mál, y llevó un ornamento muy rico, para presentárselo, y entregó à los Religiosos la limosna de nueve Misas, que queria se dixessen en el Altar de Nuestra Señora. Cosa admirable! Oyendo una de estas Misas el dia de la Expectacion, conforme se iba diciendo la Misa, iba sintiendo grande alivio, y mejoría, y acabada la Misa, halló la mano del todo sana, y sin que huviesse quedado señal alguna de la enfermedad.

Navegando por las costas de Campeche el Capitan Domingo Galban, se levantó una fiera tormenta, con la qual se vieron los navegantes en gran peligro de perderse, porque ya la nao impelida del viento estaba para estrellarse en un gran peñasco, y hacerse pedazos. El Capitan con mucho fervor exhortó à todos los pasajeros, y marineros, q se arrepintiesen de veras de sus pecados, y ofreciesesen, si salian libres de tan inminente peligro, el ir à visitar, y dar las gracias à Nuestra Señora de Yzamál. Hicieron todos la promessa hincados de rodillas, y luego cesó la tormenta, y aportaron al Puerto de San Francisco de Campeche: y habiendo saltado en tierra, fueron à Yzamál, y por espacio de nueve dias rindieron à la Soberana Reyna las gracias por tan grande beneficio.

Es suceso muy exemplar el de dos Indios idolatras, y gentiles, que havian salido à pezar en una canoa, siempre cerca de tierra. Pues habiendoles sobrevenido una fiera borrasca, los sacó tan mar à fuera, que perdieron la tierra de vista. Y hallandose ya perdidos, dixo el uno al otro: *esto es castigo de nuestros pecados, y por q hemos dado credito, y adoracion à los demonios. Incomédenos à la Virgen de Tzamál Madre del verdadero Dios, y verás como nos libra de este peligro.* Confintió en ello el compañero, y ambos prometieron ir à visitar à la Virgen en su Santuario, y llevarle alguna limosna. La tormenta los llevó hasta Alvarado, cerca de la Veracruz. Y admirados todos de q en una embarcacion tan pequena, y tan poco segura huvieran venido desde tan lejos, respondieron lo q queda referido, y que les parecia, que desde que havian hecho la promessa, caminaban, sin saber quien los guiaba, como por un foscigado Rio. Volvieron à Campeche,

peche, passaron à Yzamál, dieron gracias à la Santíssima Virgen; y habiendose bautizado, predicaban continuamente à los otros idolatras, que no hai mas Dios que el Dios de los Christianos, y que ellos havian sido engañados, adorando en sus idolos à los demonios.

En el meson del Pueblo de Yzamál un Español tomó un arcabuz, ignorando, que estaba cargado de polvora, postas, y perdigones, y apuntando por burla à un Amigo suyo, dixo: *allá van estos confites.* Y sin querer, ni saber como, el arcabuz se disparó, y le metió en el cuerpo todos los perdigones. Apenas el miserable se sintió mortalmente herido, exclamó diciendo: *Virgen de Tzamál, socorredme, que me han muerto.* El agresor viendo su hierro, tambien dixo: *socorrello Virgen de Tzamál, que yo no pensé, que el arcabuz estaba cargado.* Y luego se fue al Altar de la Virgen, à donde llevaron tambien cargado al herido, y ambos con grande afecto del corazon pidieron remedio à la Señora en aquella tan urgente necesidad. Caso prodigioso! A vista de muchos, que havian concurrido llevados de la novedad, se fallieron, y cayeron del cuerpo los perdigones, y de fuerte se cerraron las heridas, que no quedó rastro, ni señal alguna de ellas. Y ambos dieron gracias à Dios, que por intercesion de su Madre obra tan grandes maravillas.

En la Corte de Madrid oyó una Donzella à uno de su casa, que havia estado en Yucatán, los milagros portentosos, que hacia Dios por medio de la Santa Imagen de Yzamál, y ella, y todos los de la casa le cobraron gran devocion, y se encomendaban à la Santa Imagen. A poco tiempo enfermó tan gravemente, que recibidos los Sacramentos, en un paracifismo que le duró dos horas, creyeron los de la casa, que havia muerto, y la amortajaron para sepultarla. Al cabo de gran rato volvió en sí, y delante de todos los presentes, que estaban del caso asombrados, dixo: *Benévola sea la limpieza de la Virgen Madre de nuestro Criador, que así paga la devocion, que le tenemos.* Y preguntandole sus Padres, que devocion havia tenido à la Santíssima Virgen, respondió, que desde que oyó las maravillas de nue-

nuestra Señora de Yzamàl en la Provincia de Yucatàn, se ofreció de corazon à su servicio, rezandole cada día el Rosario, y que por esta devoción la Virgen la havia librado de la muerte, y el demonio, y que ya estaba buena, y sana. Agradecidos sus Padres à la Soberana Reyna, embiaron à su Santuario algunos dones, y la relacion de aquel milagro, y es uno de los que están pintados entre otros muchos en el templo de la Señora.

La Marquesa de Santo Floro Doña Geronyma de Lasso y Castilla, Gobernadora de Yucatàn, havendose visto ya en los extremos de la vida, por una mortal enfermedad, luego que se encomendò à la Virgen de Yzamàl, impensadamente consiguió la salud, y con algunos dones embió pintado el milagro al Santuario de la Señora.

El P. F. Juan Lopez Cogolludo, que escribió la Historia de Yucatàn, confiesa de si, que debió à esta prodigiosa Imagen el no perecer en el mar, viniendo de España, porque con furioso viento contrario varò la envarcacion; pero invocada la Sâtisima Virgen de Yzamàl, se mudò el viento, y se plantò por la proa, la hizo retroceder, y librarse del inminente peligro. Tambien refiere, que haviendo adolecido de una grave enfermedad, que era, ò lepra, ò la que llaman empeines caballunos, no aprovechando medicamentos algunos, llamó à la Virgen de Yzamàl, y sin otra medicina sanò mas brevemente de lo que pensò de tan molîta enfermedad.

Finalmente los Indios tienen tanta devoción con esta Sagrada Imagen, que en jurando por la corona de la Virgen de Yzamàl, se les puede creer, porque piensan, que fuera gran delito quebrantar este juramento, siendo así, que en otras cosas son muy fáciles en mentir, y faltar à la verdad. Y para conseguir, que se les perdone la pena, que merecen por alguna culpa cometida, no interponen mas valedor, que la Virgen de Yzamàl, persuadidos à que lo que por ella no consiguieren, no lo alcanzaràn por la interposicion de otro valedor.

Los vecinos de Merida atribuyen al amparo de esta Señora el haverse librado de tantos Piratas, que han pretendido

for

forprenderla, y robarla. Y especialmente el año de 1688: en que el celebre Pirata Lorenzillo, y Monsieur de Agramont, viniendo por camino cseusado, venian con el intento especial de robar el thesoro de la Virgen de Yzamàl; pero la Señora dispuso, que un Indio los sintiera, y atravesando por algunas milpas, ò sembreras de maiz, diò aviso con tiempo, de fuerte que se pudieron los vecinos prevenir, y evitar el sacrilego saqueo, y todo se atribuyò à favor de la Virgen de Yzamàl.

Y para dar remate à la historia, y prodigios de Nuestra Señora de Yzamàl, no es de omitir, lo que muchos afirman como testigos de vista, y entre ellos un Religioso Sacerdote de grande autoridad, y edad, de la Compania, que por su devoción fue algunas vezes à assistir en Yzamàl à la fiesta principal, en q̄ la SS. Imagen es sacada en procesion, y lo conto al P. Francisco de Florencia: q̄ en esse dia en el tiempo de la procesion se ve en el Cielo sobre la Imagen una hermosissima Estrella tan luciente como el Luzero de la mañana: que parece, que como el Cielo honrà al Hijo con aquella Estrella, que conduxo à los Magos à adorarle en el pesebre de Bethlen, quiere tambien honrar à la Madre con otra Estrella, que fomenta en los fieles la devoción para con esta prodigiosa Imagen.

## CAPITULO VII.

*De otras Imagenes Milagrosas de la Provincia de Yucatàn.*

EN el Convento del Pueblo de Colomul, Jurisdiccion de la Villa de Valladolid, se venera una Imagen de la Purissima Concepcion de MARIA, de talla, del tamaño de una vara, de color blanco, y de rostro apacible, y hermoso, con la qual tienen los fieles de la Provincia de Yucatàn gran devoción. Hablando de esta Sagrada Imagen el Doctor Aguilar en un informe, que hizo contra los Indios idolatras de Yucatàn, dice estas palabras: *esta Imagen por la bondad de Dios la venero, y la he venerado, y veneraré en mis dias por las mercedes, y milagros, que con migo usò en el viage, que hice à España por Procurador de la Clergia de este Obispado el año de 1602. trayendome à salvamento en*

una

una Nao vieja, y rota, cuya bomba no cesó dias, ni noches en todo el viaje, hasta el Puerto de Zizal, trayendola por ofrenda la primer cañona de plaza, que tuvo. Lo qual refiero, porque todos la veneren. De las quales palabras se infiere, que esta Imagen de Colomul es, y ha sido venerable, y milagrosa.

Otra Imagen hai en el Pueblo de Becal, es visita del Convento de San Francisco de Kalkini, y está en el camino de Campeche à Merida. Es de talla, y de altura de cinco palmos, de color blanco, y hermoso, y su titulo es el del Mysterio de la Natiuidad. Tienen con ella singular devocion todos los fieles así Españoles, como Indios. Y por su invocacion ha obrado el Señor algunas maravillas, y es grande el concurso de gente, que va à visitarla, quando se celebra su fiesta principal cada año el dia ocho de Septiembre.

En el Pueblo de Tiz, se venera una Imagen de nuestra Señora de singular hermosura de rostro, à quien tienen en aquella Provincia mucha devocion los fieles, y la visitan de ordinario, ya para pedir remedio en sus necesidades, ya para agradecer los beneficios, que por su medio, è intercesion han recibido. Y se ha hecho esta Sagrada Imagen mas venerable con un singular prodigio, q̄ sucedió estando en su Iglesia en Novenas el Encomendero del Pueblo: à su vista, y de otros Españoles, y algunos Indios, que se hallaban presentes, bajó de la parte superior de la Iglesia un globo de fuego, el qual se fue àzia la Santa Imagen, y se entró debajo de su manto. Prodigio que se halla juridicamente autentificado en un libro de la Cofradia de los Indios, que con titulo de la Reyna de los Angeles tienen en aquel Pueblo. La Imagen es de talla entera, de altura de vara y media, el rostro blanco, y hermoso, y se nombra de la Purissima Concepcion, en cuyo dia 8. de Diciembre de 1630. succedió el caso, y prodigio referido.

Tambien tiene el titulo de la Concepcion otra Imagen, que se venera en el Pueblo de Mani. Es de escultura de talla entera, y proporcionada altura, y de rostro hermoso, y agradable, que mueve à quien la mira à mucha devocion. Despues de esto-

locada en el Altar se le notó un lunar en la mejilla izquierda, haviendose puesto; y colocado sin el. El R. P. Fr. Juan Lopez Cogolludo en el Cap. 5. del Libro 6. testifica, que siendo Guardian de aquel Convento reparó, que unas vezes aquel Lunar estaba mayor, que otras, y que no solo no le afea el rostro, sino que le causa mucha hermosura. Y ha obrado Dios por esta Imagen muchas maravillas. Entre ellas se sabe, que una India llevó un hijuelo suyo de tres años, muerto, y llorando lo puso delante de la Sagrada Imagen sobre un banquillo, y haciendo oracion con mucha fee, y fervor, à poco rato advirtió, que estaba vivo, bueno, y sano, y se bolvió con el à su casa muy alegre, y agradecida à la Virgen. Todos los Indios del Pueblo, y de la comarca lo tienen mucha devocion, y nadie ve esta Imagen, que no se le aficioné.

A Zetuna, que es Beneficio de Clerigos, está sujeto un pueblo llamado Yabi, en el qual hai un celebre zonote; así llaman en aquella tierra à una especie de cuevas subterranças, llenas à manera de pozos de agua, que se bebe. En el qual al tiempo de medio dia, quando le bañan de lleno los rayos del Sol, se ve una hermosísima palma, de lo qual hai muchísimos testigos, y lo refiere el R. P. Cogolludo en su Historia, citando una Relacion manuscrita del Br. València, el qual dice, haverla visto muchas vezes junto con algunos Españoles vecinos de Merida, que de proposito iban desde esta Ciudad al Pueblo, solo por verla. Quiza es la palma, q̄ se ve, figura de la prodigiosa Imagen de MARIA, que se halló en esse mismo zonote en la forma, que ya refiero.

Una noche estando en el Pueblo su Encomendero Rodrigo Alonso Garcia con otros Españoles, oyeron, q̄ se repicaban las campanas de la Iglesia: causóles novedad por ser adestora el repique, y fueron à la Iglesia por averiguar la causa del suceso; pero no hallaron Persona alguna que, ò tocasse, ò huviesse mandado tocar las campanas. Repararon, que así que entraron en la Iglesia cesó el repique; pero luego que de ella se apartaron, otra vez sonaron las campanas. Rebolvieron à la

Iglesia, y, pasando delante del zónoto, que esta à la puerta de ella, advirtieron, que en su boca, y bordo estaba una Imagen en su peña, y que estaba la mitad de ella inclinada azia dentro, y como para caer en la concabidad, pero suspendida, al parecer, milagrosamente. Havió ya concurrido mucha gente atrahida de el toque intempestivo de las campanas, y acercándose todos advirtieron, que la Imagen era de la Madre de Dios. Pero no se atrevieron à tocarle, hasta dar aviso al Br. Diego Velazquez de Arzco, Cura beneficiado de aquel Pueblo. El qual vino, y reconoció, que era una Imagen de la Señora, que tenia su Altar en la Iglesia, y con grande reverencia, y regozijo la llevaron a ella, y la colocaron en su proprio tabernaculo, y sin saberse como se havia trasladado à la boca del zónoto. Frequentose desde entonces su devocion, y se empezaron à experimentar por su medio grandes beneficios de la Divina Misericordia. La Imagen es de talla, el color del rostro es trigueño, y su estatura de tres quartas.

Don Gaspar Pacheco, hermano del Cura, el dia 12. de Junio de 1651. llegó à estar en los extremos de la vida de supresion de orina, tanto que pareciendole, que estaba para reventar, y que havia llegado ya à los umbrales de la muerte, se despidió de los suyos. Pero estando en este tan proximo, è inminente peligro, le hizo poner su hermano una toca de esta Santa Imagen: y, cosa rara! al instante empezó à evacuar el humor detenido, y estancado, y quedó bueno, y sano de tan peligrosa enfermedad.

En el Convento de Vaimas, Pueblo distante dos leguas de la Villa de Valladolid, hai una Imagen de la Madre de Dios con el Niño Jesus en sus brazos, es de talla entera, y su estatura de poco menos de vara. Tiene el ropaje estofado, y el rostro muy bláco, y agraciado, y su titulo es de la Purificacion, ò Candelaria. Tienen gran devocion con esta Imagen Españoles, è Indios no solo los del Pueblo, y de la Jurisdiccion de Valladolid, sino tambien los de toda la Provincia de Yucatán: y los muchos votos colgados en toda su Iglesia son indices de los muchos

chos

chos favores, que la Señora ha hecho à los que la invocan en esta Santa Imagen. Los quales no se especifican aqui, por no estar escritos, sino en el libro de los milagros.

## CAPITULO VIII.

De la celebre, y milagrosa Imagen de la Laguna.

UN Viernes 7. de Mayo de 1649. à los fines de la fatal epidemia, que padeció en Españoles è Indios toda la Provincia de Yucatán, la consoló Dios con la admirable aparicion de una Imagen de la Sma. Virgen que llaman de la Laguna, por una Laguna, que se forma de un ojo de agua, que continuamente mana junto al lugar, en que la Imagen se descubrió. Dos Indios del Pueblo de Nampol llamados el uno Luis, y el otro Lorenzo venian de pescar, y cansados de esse exercicio, y del camino se sentaron à descansar à la sombra de unos arboles: quando vieron que debajo de un arbol que estaba todo quemado, y sin ojas, se descubria una Imagen de poco mas de un palmo enterrada por los pies como cosa de quatro dedos. Levantáronse, y fueron à ella, y hallaron todo el suelo al rededor en círculo blando, y como mullido, y reconocieron, que era Imagen de la Sma. Virgen con el Niño Jesus en los brazos. La materia de que estaba formada, era barro colorado, pero tan duro, y pesado como una piedra, y por un Rosario, que tenia en su mano derecha, conocieron ser su advocacion de Imagen del Rosario. Befaronla con gran veneracion, y poniendola en el lugar, en que la hallaron, fueron à avisar al Alcalde Mayor, y demás Indios de su Pueblo. Los quales prevenidos de luces fueron al sitio à donde los dos Pescadores les decian: y hallando la Imagen, la adoraron: y sacandola del suelo, la colocaron sobre una piedra, y se quedaron alli con sus luces velandola toda la noche.

El dia siguiente en el mismo camino real hicieron una ramada, y en ella un altar: traxeron en unas andas la Santa Imagen, y haviendola colocado en ella, la estuvieron asistiéndola con velas.

D

velas encendidas el Sabado, y Domingo. En este dia sacron à avisar de todo al P. Fr. Bernardo de Santa Maria, Guardian que era del Convento de Campeche, à cuya administracion pertenece el Pueblo de Xampolol: y aunque como prudente dudò al principio de la verdad del caso, pero las instancias, y asseveracion de los Indios fueron tales, que se resolvió à ir en persona, y le acompañaron el Procurador General de la Villa, y otros varios Españoles vecinos de Campeche. Llegaron, y hallaron en dicha ramada la Santa Imagen, adornado el sitio de flores, y ramos verdes, y como setenta Indios, è Indias, que con luces en las manos la estaban acompañando. Arroddillaronse todos, y besaron por devocion, y reverencia la orla de su vestido, y encendiendo algunas hachas, q̄ llevaban prevenidas, con chirimias, y trompetas, que traxeron los Indios de Xampolol, llevaron en procesion la Sta. Imagen, cargandola los Españoles, al Pueblo, que estaba distante como media legua, y llegando à prima noche, se quedaron toda ella en la Iglesia velando la Imagen de la Señora.

Desde luego mostrò la Virgen, que se havia aparecido para hacer mercedes. Antonio Zama, y Andrea Cagi, tenían un hijo llamado Pablo, de nueve años, al qual tres años havia q̄ jugando con otros muchachos de su Pueblo, se le quebrò una pìerna, y se le hinchò toda hasta el pie, è hizosele una apostema en la planta, y todò le causaba intensísimos dolores. Estos havian crecido tanto, quatro dias antes que la Imagen de Maria se descubriese, que ni de dia, ni de noche lo dejaban sossegar un punto. Traxeron al Pueblo, como diximos, la Imagen. La Madre, q̄ le havia aplicado sin fruto alguno quantos remedios le permitia su pobreza, lo llevò casi arrastrando à la Iglesia, y puesta de rodillas delante de la Santa Imagen, con grande fee le pidió la salud de su hijo, y le ofreció, porque no tuvo mas, unos cacàos. Cosa prodigiosa! Al momento se le reventò la apostema, y se hallò el muchacho à vista de todos sano, y sin lesion alguna. Todos dieron las gracias à la gran Señora, y luego se estendió la fama de este prodigio, con lo que creció mas en los fieles la devocion.

A la media noche los Principales del Pueblo de Xampolol sacaron en procesion la Santa Imagen, para llevarla al Pueblo de Campeche, distante de allí como quatro leguas. Acompañaronla otros muchos Indios, è Indias con velas encendidas, danzas, y musicas. A la entrada de Campeche estaban aguardando los Religiosos de aquel Convento, revestido uno de Capa pluvial, y con ellos muchos vecinos del Puerto con musicas, y muestras grandes de alegría. Desde aquel punto tomaron en hombros los Españoles las andas, en que venia la Santa Imagen, hasta ponerla en la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco, en donde fue cobreada en un altar, que estaba prevenido con la mayor decencia, y aparato que se pudo, hasta que fue colocada en el altar mayor: y creciendo desde entonces en gran manera la devocion de los fieles, cada dia se aumentaba mas con los favores, que hacia la Señora, y prodigios, que obraba con los que en su Imagen la veneraban, è invocaban.

Doña Magdalena de Figueroa, vecina de Campeche, y nieta del Governador de la Provincia D. Antonio de Figueroa, sobre enfermedad habitual, q̄ padecia, le sobrevino un accidente, que le quitò el habla, travandosele de fuerte las quixadas, q̄ para darle alguna cosa de substancia, era menester abrirle violentamente la boca con una cuchara, è infundirlela con un embudo. Diez dias estuvo de esta suerte, y se hallaba desahuciada de vivir sin aprovecharla remedio alguno. Quando en esto llegó la Santa Imagen à Campeche, y el Capitan D. Inigo de Figueroa su Padre, que havia visto el milagro, q̄ ya referimos, de Xampolol, pidió al Padre Guardian del Convento un poco de la riera, en que se havia hallado la Imagen (que la havian tomado por reliquia) y deseida en un poco de agua se la hizo beber à la enferma por medio del embudo, de que usaba. Cosa rara! Al momento se quedó dormida la enferma, y al cabo de una hora despertò bostezando, y comenzó à hablar con sus Padres, y hermanos, pidió de comer, y sin haverle aplicado otro remedio, se hallò buena, y sana, atribuyendolo todos à milagro de la Santissima Imagen.

Yfabel de Aranda, muger del Capitan Diego de Heredia, padecia un tumor en el rostro, y garganta, con tan gran dolor, que no la dexaba fofegar. Traxo su marido un poco de la tierra dicha, y humedeciendola con saliva, la puso sobre el tumor, y al momento se le deshizo, y se halló sin dolor alguno.

Tenia esta Señora al mismo tiempo un hijo llamado Diego de Heredia, muy enfermo de quartanas, y juntamente padecia grave dolor en el estomago, y en el sentia un vulto, ó tumor, que le affligia mucho, y à vezes le quitaba el habla. Però viendo el enfermo el efecto maravilloso, que havia obrado en su Madre la tierra de la Santísima Imagen, pidió que le diesen à beber una poca de esta tierra desleida en agua. Dieronle, bebióla con grande fee, y al momento estubo sano, quedando libre de todas las enfermedades, que havia ya seis meses que padecia. Y con la misma diligencia sanó tambien una criada de la dicha Señora, que se llamaba Anna, de intensísimos dolores, que havia mas de seis meses que padecia en casi todas las coyunturas de su cuerpo, sin haverle aprovechado los muchos remedios, que le havian hecho.

Domingo Gonzales Español, vecino de Campeche, havia mas de quatro meses, que padecia un vehemente dolor de estomago. Quando supo la aparicion de la Imagen de nuestra Señora, fue luego à visitarla, y encomendandose muy deveras à ella, le pidió, que le quitasse aquel dolor. Desde entonces se halló mejor, y prosiguió la mejoría de tal modo, que quando juridicamente lo testifico, havia ya dos meses, que no havia sentido aquel dolor: de lo qual quedó à la Soberana Reyna muy agrado.

Una India llamada Mencía Uzi, haviendo parido, padecia grandes congojas, y aun se veia ya con peligro de la vida, por no haver podido hechar la pares. Dieronle un poco de tierra de la Virgen desleida en agua, tomòla con mucha fee, y devocion, y al punto las hechó sin otra diligencia.

Haviendo bebido Maria de Heredia un jarro de agua, se sintió repentinamente palmada, y con un dolor de estomago, que

que le subia à la garganta, y la ahogaba. Desleó en un poco de agua alguna de la dicha tierra de la Virgen, y comenzó luego à sentir mejoría, de suerte que al día siguiente por la mañana estaba ya libre del pásmo, y del dolor, atribuyendo agradecida al favor de la Virgen el beneficio de la salud, que ya gozaba. Anna Gutierrez, Muger del Capitan Antonio Perez, sentia en las cienes un vehemente dolor, que le corria por todo el rostro, con lo qual padecia mucho sin algun alivio. Aplicóse à la parte dolorida una piedresuela sacada de el lugar, en que se apareció la Santa Imagen, y al punto se le quitó el dolor, y quedó buena, y sana como estaba antes. Otros muchos enfermos ya con peligro de muerte sanaron tambien de repente no con otra medicina que con la dicha tierra de la Imagen desleida en agua.

Haviendo corrido la fama de la Aparición milagrosa de esta Imagen, y de los muchos prodigios, que especialmente con la tierra del lugar en que se halló se experimentaban; para que se conservasse para siempre la memoria, se pidió à los Señores Dr. D. Pablo de Zepulveda y Figueroa, Chantre de la Iglesia Cathedral de Merida, y al Dr. D. Juan Muñoz de Molina, Maestro-Escuela, à quienes havia dexado por Gobernadores del Obispado el Illmo. Sr. Obispo D. Marcos de Torres y Rueda, que havia pasado à Mexico con el cargo de Virrey Interino de la Nueva España, que se hiciese juridica informacion de todo. Los dichos Señores cometieron la informacion al Br. Juan Sánchez de Cuenca, Cura y Vicario de la Villa de Campeche, y al R. P. Fr. Antonio de Gracia, por Decreto de 9. de Mayo de 1649. Hizofe la informacion, y havindose acabado à los 15. de Junio, la remitieron original à Merida, para que se guardasse en el archivo de la Iglesia Cathedral. Aunque nunca se pudo averiguar su origen, ni jamás hubo alguno, que la huviera visto, siendo aquel sitio camino real para Merida, y muy frequentado de Harrieros, y de Indios, hasta que aquellos dos dichosos Pescadores la descubrieron.

Gozaban de este thesoro la Villa de Campeche, y el Con-

Convento de Religiosos de San Francisco, hasta que el día 20. de Diciembre del mismo año de 1649. se desapareció del lugar, en q̄ estaba colocada. Ni se pudo saber que se havia hecho, y solo se sospechaba, que un vecino de la Villa, que se havia aumentado, se la huviesse llevado por su devocion, siendo Imagen tan milagrosa. Pero fue falsa sospecha; porque al cabo de nueve meses, en que se hicieron esquisitas diligencias por hallarla, aunq̄ en vano, bolvió à aparecer à un Indio una noche, el qual con la luz, que de sí se pedía la misma Imagen, la vió en la peana de una Cruz, y luego dió noticia al P. Fr. Juan de Olano Guardian que era del Convento de S. Francisco de Campeche, el qual con otro Religioso del mismo Orden, y algunos otros vecinos de la Villa fue, y reconociendo, que era la misma Imagen, que se havia desaparecido, con grande regozijo por el hallazgo la traxeron al Convento, y la pusieron en medio del colateral del Altar mayor, y allí persevera con mas decencia, y mayor veneracion de los fieles. Fue esta segunda aparicion el día 27. de Septiembre del año de 1650. y la Villa de Campeche le celebra solemne fiesta todos los años el día 9. de Mayo: y la Cruz en cuya peana se apareció, es una que está colocada à espaldas de la huerta del Convento. Salieron todos de la sospecha de que se la havia robado aquel sujeto, que por aquel tiempo se ausentó de Campeche, porque no bolvió à esta Villa, hasta mucho despues que la Santa Imagen fue hallada.

Estas son las Casas del Zodiaco Mariano, que en la Provincia de Yucatán ha visitado el Divino Sol de Justicia desde el año de 1534. alumbrando, y consolando à los fieles con las resplandecientes luces de tantos favores como les ha hecho por medio de las diversas Imagenes de su Madre. Pasemos ya à las Casas, y Santuarios de la gran Señora, que el mismo Sol Divino ha visitado è ilustrado en la Ciudad de Mexico.



PAR-

## PARTE SEGUNDA

### DE LOS SANTVARIOS MAS CELEBRES,

Que tiene la Santissima Virgen en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva España.

**S**ON MUCHAS LAS IMAGENES MILAGROSAS DE la gran Señora, con q̄ Dios se ha dignado favorecer à la Imperial Ciudad de Mexico: y es digno de notar, que está fabricada en medio de quatro prodigiosas Imagenes de MARIA. Porque à la parte del Norte en distancia de una legua está el celeberrimo Santuario de nuestra Señora de Guadalupe: el de nuestra Señora de los Remedios distante dos leguas de la Ciudad, azia el Poniente: el de nuestra Señora de la Bala poco distante de la misma Ciudad azia el Oriente: y el de nuestra Señora de la Piedad azia el Zur ò medio dia, distante una legua. Fuera de estas quatro Imagenes, q̄ son de las mas celebradas en la Nueva España, hai otras varias en la misma Ciudad de Mexico, y de todas daremos razon en los Capítulos siguientes.

#### CAPITULO I.

*De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.*

##### §. I.

*Del origen, y principio portentoso de esta Soberana Imagen.*

**M**uchos han sido los Historiadores, que han escrito de la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, del culto, con que se venera, y milagros, que por ella ha obrado